ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo

5 de junio de 2020

1.441

"Una ocasión preciosa para poner en el centro al Señor"

Mons. Jesús Sanz Montes I Damián Arienza.

TEMA DE LA SEMANA

¿Cómo nos ha afectado esta crisis sanitaria en nuestra iglesia diocesana?

Siempre que ocurre algo así, imprevisible, que no figuraba en nuestras agendas, yo me acuerdo de aquel diluvio universal, que no deja de ser una catástrofe natural. conocemos el diluvio de Noé, el bíblico, y sabemos que en Mesopotamia hubo varios diluvios.

Cuando ocurre una catástrofe así, de esta índole, que es en este caso, también universal, ves que la vida no está en tus manos, y que a veces hace falta muy poquito para que se quede descolocado aquello que tú creías que estaba bajo tu control. Entonces puedes quedar descontrolado, perder la esperanza y la alegría hasta desesperarte vivo, o darte cuenta de que tus manos son pequeñas, no así las de Dios, y que tu vida está en otras manos, que son las del Señor. Es una ocasión preciosa para volver a poner en el centro al Señor, y colocar en esas manos providentes, manos de Padre, el avatar de cada día.

Durante estos últimos meses las redes sociales parece que llegaron para quedarse.

Yo pienso que sí, porque una vez que tuvimos, por las razones consabidas, que cerrar nuestras iglesias y templos, de pronto descubrimos que hay parroquias virtuales, y podemos llegar a través de otros cauces a la gente, que es en definitiva de lo que se trata. San Pablo también tuvo esta inquietud y se subió en aquella atalaya en el areópago de Atenas y desde ahí empezó a predicar, y a anunciar a Jesucristo como la gran Buena Noticia. Cuando se cierran las iglesias, no es que se nos quite la Palabra, sino que la Palabra, como un agua buena, encuentra otro cauce para llegar al mar.

Las redes sociales o los canales de televisión, son algunas de tantas maneras con las que sacerdotes y fieles han podido descubrir un nuevo modo de compartir la fe, de anunciar el Evangelio y de expresar también su religiosidad. →

CARTA DEL ARZOBISPO

"La plaza pública nos espera"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó..."

(Mt 17,1-9) **Pág. 3**

ENTREVISTA

"Unidas en la oración por los sanitarios". Carmelitas Descalzas

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org.

ArchiOviedo

www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

Archioviedo

Arzobispado de Oviedo

No podemos olvidar a los sacerdotes fallecidos en nuestra diócesis a causa del COVID-19, así como de tantos asturianos.

Cada día rezo por ellos. He podido y debido celebrar algunos funerales, especialmente en la temporada de mayor severidad en cuanto a las medidas y he celebrado funerales por curas muy queridos donde estábamos tres personas. Esto también se extiende a tantas otras personas que no han podido tener ni ellas, en el momento de despedirse, ni de sus seres queridos, en el momento de despedirlos, el consuelo, también humano y religioso, de poder darse ese adiós y elevar una oración por todos ellos.

Habrá ocasión más adelante de hacer, en todas las diócesis de España, un funeral simultáneo. Más que funeral es un memento, o un recordatorio, que será el 26 de julio, domingo, y tendremos en todas las catedrales a las 12 del mediodía una misa en la que queremos unirnos en comunión eclesial en España para pedir al buen Dios por el eterno descanso de estas personas que hemos tenido que despedir de esta manera. Aquí en Asturias además de hacerlo en la Catedral yo lo voy a extender también a todas las parroquias asturianas.

Una fecha particular, la de San Joaquín y Santa Ana, que nos recuerda a los abuelos.

Sí, aunque al caer en domingo esa festividad pasa, pero el recuerdo y el enclave permanece y haremos una referencia a San Joaquín y Santa Ana, dos abuelos como tantos de los nuestros que en estas semanas han tenido que sufrir el adiós. Cuando se está en guerra, el miedo procede de los bombardeos, los cañonazos y la muerte. Cuando se firma la paz, y se sale fuera, están las consecuencias: una ciudad derruida. Es lo mismo, valga la metáfora, que ocurre con la pandemia. La podremos controlar más adelante, y aparecerá –Dios lo quiera –una vacuna eficaz. Pero vendrá la postpandemia, y hay que levantar personas que han quedado en el paro, familias enteras.

¿Lo ven los párrocos, se nota en Cáritas?

Ya lo estamos notando. Comedores sociales, despachos de Cáritas, despachos parroquiales que están atestados de gente, y no gente transeúnte, sin hogar; no es esa la gente la que está acudiendo, sino personas que era inimaginable que hace unos meses pudieran golpear la aldaba de nuestra puerta. Cáritas está primero tratando de poner nombre a las pobrezas y tratando de acercarse y paliar con respeto y dignidad parte de este sufrimiento añadido. Hay muchas necesidades en farmacia, educación, seguridad, también en la convivencia en las familias, porque todo esto ha generado una especie de tsunami a todos los niveles y para toda esta destrucción, amplia y masiva, los cristianos queremos estar al lado de las personas.

Además de la enfermedad y la pérdida de tantas vidas, el confinamiento trajo consigo un parón y un replanteamiento de muchas cosas para gran parte de la población. Vuelta a las raíces, a la vida tranquila...

Algún teólogo italiano se hizo la pregunta de si Dios estaba castigando y alguno ha respondido, desde un puritanismo religioso, "jamás, porque el Dios de la fe cristiana no castiga, porque es Padre". Siempre vi con sospecha esta respuesta "buenista", y tuve que acudir como hacía este teólogo italiano a la etimología de la palabra "castigo". Si por castigo entendemos mordaza, mazazo, fusilamiento de madrugada, pues evidentemente ese tipo de castigo no coincide con la entraña de Dios. Pero la etimología de la palabra castigo viene de dos términos: el sustantivo *castus*, que significa "puro", y el verbo *agere*, que significa "hacer". Entiendo que toda esta circunstancia ha servido para purificarnos. Antes teníamos un planteamiento de vida que nos estaba deshumanizando, que nos hacía focalizar nuestras energías, nuestras esperanzas e intereses en cosas que luego se ha demostrado que no valen la pena, y que son enormemente vulnerables, mientras que quizás por la circunstancia hemos podido recuperar lo que es sólido, lo que tiene fundamento y que realmente es fuente de gozo, de convivencia y alegría, que es lo que en el fondo Dios quiere de sus hijos, que somos nosotros.

Mons. Sanz, en la celebración del Viernes Santo, el pasado mes de abril en Covadonga.

Vivimos ahora unos tiempos difíciles, con ambientes hostiles, entre los políticos, en el plano social, incluso en la calle, y no sólo en nuestro país. ¿Cuál es la mirada y el papel del cristiano en todo esto?

A mí me da pena cuando veo esa especie de esperpento en el ruedo político cuando te das cuenta que hay gente que utilizando las malas artes de la mentira, de la insidia, de la confrontación más provocativa, pretenden utilizar esta circunstancia para perpetuarse en el poder o arrebatarlo por un módico precio. Esa actitud me parece lamentable y no construye más que la pretensión de quienes se quieren aprovechar de una situación bien dolorosa para unos intereses que no son transparentes ni puros, sino que tienen la catadura moral más baja y más imperdonable. Ante este espectáculo, que se genera después en falta de medidas que sean las adecuadas, en una transparencia que haga honor a la verdad, en un estar realmente gobernando y mirando el bien para las personas y la reconstrucción de la sociedad, ante este espectáculo tan lamentable, el cristiano creo que no debe entrar en esa liza para ser una voz más. La posición cristiana es la de construir la esperanza, la de ser testigos de ese Dios que está cercano, que es no tanto rival de nuestra desgracia, sino cómplice de lo mejor, de aquello que nos permite vivir ante el Señor y ante nosotros de una manera justa y adecuada. Lo decía aquel gran pensador francés Henry de Lubac, que cuando hemos hecho un mundo sin Dios, lo hemos construido contra el hombre. Nosotros queremos hacer un mundo con Dios, y por tanto a favor de sus hijos, que son los hombres nuestros hermanos.

"Habrá un recordatorio, en toda España, por todas las víctimas del coronavirus. En Asturias será el 26 de julio, a las 12 en la Catedral"

noticias de iglesia

En el calendario litúrgico de este año –afectados por la crisis del coronavirus y sus consecuencias– la Iglesia celebra la solemnidad de la Santísima Trinidad este **próximo domingo 7 de junio**. Es la festividad escogida para la **Jornada Pro orantibus.** Bajo el lema, "Con María en el corazón de la Iglesia" los obispos españoles oran por quienes continuamente lo hacen por nosotros: las personas consagradas contemplativas. Con este motivo, agradecen a Dios esta forma de consagración que necesita la Iglesia. En España existen 35 monasterios masculinos de vida contemplativa, y 716 femeninos. De ellos, 10 se encuentran en nuestra diócesis.

En **junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús**, el mensaje que se transmite en **"El Video del Papa"** comparte una intención marcada por la compasión y la ternura: pide rezar por todos los que sufren dificultades, para que encuentren caminos de vida en el Corazón de Jesús.

Desde la Red Mundial de Oración del Papa (antiguo Apostolado de la Oración) se señala que "mientras la pandemia sigue presente en muchas partes del mundo, el Santo Padre no se olvida de los que pasan por todo tipo de dificultades y así lo demuestra en el nuevo vídeo del Papa de junio", que puede verse en las redes sociales de la diócesis.

"Allí donde hay dolor –afirman– donde hay sufrimiento, donde hay dificultad, está siempre antes el Corazón de Jesús. Nadie está solo. El mensaje del Papa Francisco apunta a recordar que hay un camino que ayuda a todo aquel que lo necesita. Un camino para conectar con este Corazón de Jesús, con su estilo y con sus gestos, y que puede llevar a las personas a encarnar en su vida una misión de compasión por el mundo". Este año se celebra el centenario de Margarita María de Alacoque, canonizada el 13 de mayo de 1920 por el Papa Benedicto XV. Las Hermanas de la Visitación y los Jesuitas son los encargados de transmitir la experiencia del Sagrado Corazón.

CARTA DEL ARZOBISPO

La plaza pública nos espera

Nos hemos colocado ya en el mes que hace de ecuador en este año tan extraño, donde todo queda entre paréntesis, como en un entredicho confinado. Van pasando las urgencias más lesivas, y aparecen ahora las que larvadamente se estaban gestando como consecuencia de aquellas. Ocurre igual con los conflictos bélicos: que tras la deseada paz que pone fin a una guerra, aparece luego implacable tener que levantar la ciudad con tanta destrucción por doquier, tantas lágrimas no lloradas debidamente, tantas heridas por las que se sigue desangrando la esperanza.

El domingo pasado terminaba el tiempo de pascua con la festividad de Pentecostés. Yo dije en nuestra Catedral de Oviedo que la palabra de Dios nos acercaba dos escenas bien distintas: una la de los discípulos "confinados" en el cenáculo por miedo a los judíos. Otra, la plaza de Jerusalén atestada de gentes que venían del mundo entero conocido como si hubieran sido convocados allí para escuchar o recibir algo.

Son dos ámbitos que nos resultan familiares a nosotros en esta circunstancia que desde hace ya varios meses nos tiene recluidos en no pocos sentidos: la encerrona del miedo y la plaza de los desafíos. Había miedo de todos los colores, había sospecha ante cualquier sobresalto, y las puertas cerradas a cal y canto. Así hasta que llegó María, la Madre de Jesús, y transformó aquella encerrona en un retiro de adviento: esperar, les dijo, estamos aquí para esperar, porque se nos hizo una promesa que no defraudará. Oremos para poner nombre a nuestras preguntas, y abramos el corazón para que cuando llegue el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús, reconozcamos en él la respuesta.

Hay personas que prefieren no hacerse preguntas, o rodearlas como mejor pueden para evitar la provocación de los interrogantes que nosotros no sabemos resolver. Esto nos deja pobres y vulnerables, y entonces tratamos de salirnos por la tangente del divertimento, por la vereda de la distracción, por el abismo de cualquier frivolidad propia o ajena, para maquillar la provocación que la vida nos impone con las preguntas esenciales sin que nosotros podamos controlar o manipular las respuestas. En esto estaban aquellos discípulos con María, orando y esperando. Pero, de repente, unas llamas trajeron luz a sus vidas apagadas, y acercaron su lumbre a sus sospechas heladas. Las puertas y ventanas hicieron saltar sus cepos y cerrojos, y pudieron asomarse a la vida real de tanta gente venida de todo el mundo como si hubiera hecho Dios con todos ellos una quedada.

Salieron de su escondrijo, dejaron atrás sus miedos y sus lágrimas, dejaron de mirar a un cielo evasivo y se lanzaron a contar algo inaudito, algo que no podían censurar en sí mismos, se lanzaron a cantar la Buena Noticia de que Dios no era rival en sus desgracias sino cómplice de lo mejor de sus vidas. Las maravillas de Dios se entendían en todas las lenguas, el bálsamo de su gracia ponía ternura en sus desgarros, y el horizonte malagüero de sus desdichas dejaba espacio para el amanecer de la verdadera alegría. En aquella mañana de pentecostés, Dios volvió a pasear su pascua, su paso renovado a la hora de la brisa, llenando de luz y esperanza los corazones que esperaban sin saberlo, que algo aconteciese, que alguien viniera a decirlo con belleza y regalarlo sin ningún precio.

Nosotros, dos mil años después, también andamos entre nuestras tentaciones de mirar devotamente distraídos al cielo, o afanarnos desesperados en los desafíos de la tierra. Y sentimos los miedos de todas las clases, y los cansancios de toda ralea, mientras que censuramos las preguntas que nos hacen mendigos de las respuestas verdaderas. Es ahí donde Dios nos espera, nos abraza y nos abre el significado misterioso que puede ir dejando en nosotros y entre nosotros esta dura experiencia.

***+ Jesús Sanz Montes**,*
Arzobispo de Oviedo

Evangelio del día

Jn 3,16-18

«Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Unidas en la oración por los sanitarios

Las Carmelitas Descalzas de Oviedo han participado en la iniciativa que recibió miles de peticiones

Más de cincuenta conventos de toda España han estado, en esta situación de emergencia provocada por el coronavirus, unidos en sus oraciones para pedir por todos los sanitarios; y entre ellos el de las Carmelitas Descalzas de Oviedo. Todo comenzó en Sevilla. El capellán de las Jerónimas de Santa Paula recibió la petición de algunos familiares médicos y enfermeros para que las hermanas orasen por ellos y al tiempo una monja dominica de clausura contemplativa elaboró un vídeo en el que animaba al personal sanitario a escribirles un mail si deseaban que rezaran por ellos. Recibieron un auténtico aluvión de peticiones, que incluso desbordó a la tecnología, y tras pedir ayuda al resto de conventos de Andalucía tuvieron que recurrir a otros lugares, y así llegaron a Oviedo.

"Cuando hablaron con nosotras habían recibido ya 1.500 peticiones. Además en cada correo electrónico se solicitaba que se rezase a lo mejor por cuatro o cinco personas más", explica sor Elsa, "las hermanas estuvimos encantadas de unirnos y nos llegaron más de treinta correos que distribuimos entre todas". En su caso, por ejemplo, recibió la petición de una médico: "Ella daba clases y tenía 130 alumnos. Cuando les comentó la propuesta todos querían oraciones e incluso tenía amigos médicos en Londres, algunos de otras confesiones religiosas y otros no creyentes que les preguntaban si podíamos rezar por ellos aunque no fuesen católicos".

Este contacto dio lugar en muchas ocasiones a una relación más estrecha lo que les ha dado la oportunidad de conocer testimonios muy significativos. "Te contaban que vivían la situación con pavor", comenta la madre Teresa, priora de la comunidad, "todo el proceso que implicaba desinfectarse cuando llegaban a casa y no solamente por el miedo por ellos, sino también por su familia. Incluso algunos vivían separados de los hijos". A ello se unía el cansancio psicológico y la impotencia de ver cada día tantos enfermos y fallecimientos. "El sufrimiento que hay detrás de esta situación, para la que se pide fuerza a Dios, te desborda y te emociona. Fueron meses muy intensos. Todo eso a nosotras nos llega de una manera especial, sentimos el dolor de la gente", relata sor Elsa. Ahora algunos de estos sanitarios que las hermanas han tenido presentes en sus oraciones está deseando que pueda viajarse entre comunidades autónomas para venir a conocerlas personalmente.

De izquierda a derecha, sor Elsa y la madre Teresa, priora.

Las carmelitas quisieron también hacer una aportación con lo que es su principal sustento: la repostería. Por ello uno de los días en los que la priora debía salir a hacer unas compras se acercó al HUCA con las pastas que elaboran. "No sabía dónde llevarlo porque fue al inicio del confinamiento y estaba toda la zona cerrada", relata. Finalmente dio con el lugar en el que la UME estaba levantando un hospital de campaña y allí las dejó: "Meses después recibimos una carta muy cariñosa del coronel que hacía referencia a lo bien que habían sido atendidos en Oviedo y a nuestro aporte". Más adelante volvieron a acercarse al hospital para llevar su repostería al personal de la planta en la que estaban ingresados los infectados por coronavirus y también las residencias de ancianos o la casa sacerdotal recibieron sus productos.

Otra de sus aportaciones fue muy útil, y también curiosa. A través del padre provincial entraron en contacto con un grupo de médicos que necesitaban algún tipo de protección para la cabeza. "Nos acordamos entonces de las antiguas tocas que usaban las monjas y estuvimos adaptándolas para que les cubrieran la cabeza, pudieran luego ponerse las gafas y las mascarilla, llevar el fonendo. Quién nos iba a decir que el modelo de tres o cuatro siglos pudiera servir de ayuda", relata sor Elsa.

Además de la oración, las carmelitas compartieron su repostería con médicos, ejército y ancianos

Las hermanas carmelitas también se han sentido muy acompañadas en estas semanas de confinamiento, aunque su rutina no cambió sí que aumentó la preocupación por sus familias y por toda la población, "estábamos muy pendientes del telediario y de todas las noticias", y como respuesta han recibido la solidaridad de muchas personas que se interesaron por ellas.

DESDE LA IGLESIA OFRECEMOS AYUDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y HUMANA A QUIÉN MÁS LO NECESITA.

#SomosIglesia24Siete